

## PEDRO PARICIO: UN ARTISTA POSROMÁNTICO EN LA ERA DIGITAL

### *Pedro Paricio a post-romantic artist in the digital age*

GONZÁLEZ CHÁVEZ, Carmen Milagros<sup>1</sup>

---

#### **Resumen**

Pedro Paricio es un pintor que reivindica la pintura pura, libre de toda preocupación comercial, honesta y hasta trascendental. Se define como artista romántico porque su obra es un claro ejemplo de automatismo que hace fluir el subconsciente, alimentado por la tradición, para crear, en un acto más propio de un chamán, una pintura colorista que se mueve entre la abstracción y la figuración.

#### **Abstract**

Pedro Paricio is an artist that claim the pure paint free of all comercial, honest and transcendental worries. Its define as romantic because his performance is a clearly an example of automatism that makes the subconscious flow, fed by tradition, to create, an act more typical of a shaman , a colorful painting that gets a movement between the abstraccion and figuration.

**Palabras claves:** *Pintura; Color; Abstracció; Figuración; Tradición.*

**Key-words:** *Paint; Colour; Abstraccion; Figuration; Tradition.*

**Data de submissão:** setembro de 2018 | **Data de aceitação:** dezembro de 2018.

---

<sup>1</sup>CARMEN MILAGROS GONZÁLEZ CHÁVEZ - Universidad de La Laguna. ESPANHA. E-mail: [cmgonzal@ull.es](mailto:cmgonzal@ull.es) [carmenart@telefonica.net](mailto:carmenart@telefonica.net).

## 1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo pasado, el conocido crítico de arte Juan Manuel Bonet se preguntaba en *Nueva Revista* si aún se puede pintar en los noventa. La respuesta de este experto del panorama del arte contemporáneo en España es clara y convincente pues nos señala, que al margen de los artistas *politically correct*, los nuevos "modernos" que desean la extinción de las obras planteadas en términos figurativos (Juan Manuel Bonet, 1997), hay una generación de pintores en los que persiste la voluntad lírica y la tradición pictórica. De la lectura del mencionado artículo, deducimos que su enfoque va más allá, porque adelanta que el futuro está en aquéllos que optan por una solución híbrida *cuya figuración se abre a otras dimensiones más modernas*, teniendo como ejemplos

Antonio Rojas, Pelayo Ortega, Manuel Sáez, María Gómez, Dis Berlín, Luis Fernández (Juan Manuel Bonet, 1997).

En esta lista de artista, y, especialmente por la cronología, no aparece Pedro Paricio, un joven pintor canario, nacido en 1982, que representa esta visión pluralista de la que nos hable Bonet. La obra de Paricio, dinámica y envolvente se mueve entre la abstracción figurativa y la figuración abstracta teniendo como referentes a Bacon y Beatriz Milhazes; heredero del pop de Warhol y del chamanismo de Josep Beuys, de la pintura positiva y poética de Renoir y David Hockney. Un pintor que aúna tradición y modernidad, que sabe equilibrar el discurso de Velázquez, Caravaggio, Manet, con Picasso, Rothko, Louise Bourgeois, Barceló, Basquiat, Daniel Richter,

*Soy abstracto pero también figurativo, soy narrativo a la vez que poético, soy compositivo a la vez que desestructuralista. Lo único que soy capaz de contestar es que me siento un pintor colorista que se inscribe en la línea del color como Van Gogh y Matisse, Bacon, Rothko, Barceló* (Entrevista Artsmoved, 2010).

Paricio reivindica la pintura... *tengo fe en la pintura. Considero que la pintura es infinita y mi fe en ella también es infinita* (Entrevista personal, 2018)<sup>1</sup>. Juan Manuel Bonet lo conoció a comienzos del siglo XX y lo calificó como *lo mau fresco y lo mejor visto últimamente en el ámbito del arte español emergente* (teatenerife.es).

---

<sup>1</sup> Todas las citas en cursiva, sin referencia bibliográfica, pertenecen a Pedro Paricio. Entrevistas realizadas por la autora del artículo al pintor en su estudio/taller en la Orotava, Tenerife, 2018.

En 2006, Paricio había presentado su primera muestra individual bajo el título *Intimissimo* en el Espacio Joven salmantino. En 2008, la exposición *The Canary Paradise*, en Ikara Shop & Gallery de Barcelona, espacio alternativo dirigido por Lee Hun Deck, ubicado en la referida ciudad, le sirvió de lanzamiento a su reconocimiento a nivel nacional e internacional. El catálogo de la muestra fue firmado por la escritora neoyorkina Miss Rosen y un “ojeador” de la Gallery Halcyon lo “inscribió” para sus futuras colecciones.

Además, gracias a esta muestra entró en contacto con Basilio Muro, director de la Galería Muro de Valencia. El galerista mostró la obra a Juan Manuel Bonet quien decidió escribir el catálogo de dicha muestra bajo el título: *Pedro Paricio. Un pintor otro*, en 2009. El crítico de arte, llega a escribir en su blog: *bienvenido al ruedo: no a otro pintor, sino un pintor otro (Pedro Paricio, un pintor otro-WordPress.com)*.

Al año siguiente, en la galería Fidel Balaguer de Barcelona exhibía *Fe Infinita*, toda una declaración gráfica y literaria sobre la pintura, pues la obra pictórica se completaba con los *Textos inconclusos vol. I & II*, redactados entre 2009-2010, que a modo de catálogo de la exposición nos ofrece la visión del pintor sobre el acto creativo, la tradición pictórica, el panorama artístico contemporáneo y donde se hace una defensa de su pintura, pura, honesta y hasta trascendental.

Más tarde, en 2012, Bonet comisaría la exposición del *Teatro de la pintura*, celebrada en el Casino de la Exposición, en Sevilla. Pero en estos años, Paricio ya se conocía a nivel internacional porque, en 2011, había expuesto *Master Painters* en la Halycon Gallery de Londres, vendiendo, como subrayaba la prensa y hacían los grandes maestros, toda su obra el día de la inauguración. La repercusión de su actividad, las buenas críticas y la acogida por parte de coleccionista privados, le llevó a estar incluido en el libro de Francesca Gavin *100 News Artists*, publicado en 2011.

A estas exposiciones le sucederían otras colecciones como *Diary of an Artist and other Stories*, 2007-2012 (2012) y *Shaman* (2014) en la Halcyon Gallery de Londres, a la que habría que sumar *Diálogo con el color, la belleza y la forma*, en la Galería Muro de Valencia (2014), *Elogios de la pintura* (2014) en TEA Santa Cruz de Tenerife, y finalmente, *Dreams* (2016), en la mencionada galería inglesa que lo representa.

## 1. ANÁLISIS DE SU OBRA PLÁSTICA Y LITERARIA

### 2.1. *Pintar consiste en resolver problemas*

El pintor Pedro Paricio comienza sus *Textos Inconclusos Vol I* con el epígrafe *pintar consiste en resolver problemas* (Paricio, 2010:11), pero, en principio, no nos señala cuáles son esas dificultades. Podemos aventurar que el enigma tiene que ver con el entorno de la pintura y con el acto de pintar.

Paricio nace como pintor en un contexto en el que se debate de un lado, el fin de la pintura, por parte de ciertos agentes del arte- críticos, galerista y artistas- y de otro, los que defienden que la pintura *no tiene ningún problema y solo ha desaparecido en la mente de aquellos que nunca fueron ni serán capaces de mirar de verdad* (Oliver, 2011, p.176).

Está claro que la práctica pictórica había sido cuestionada desde mitad del siglo XIX; primero, con la fotografía- registro mecánico de la realidad- luego, con los collages de los cubistas y los ready made de los dadaístas y, más tarde, con el arte minimal- que prescinde del medio pictórico - y con el arte conceptual - que sustituye el objeto por la idea.

Hacia finales del XX, y aunque se habían publicado ciertas opiniones partidarias de la revolución conceptual, que temiendo un retorno al orden descalificaban a la pintura con términos como burgués, obsoleto, tradicional, decante y rentable, surgió un elenco de artistas que defendían la pintura como medio de expresión. Precisamente, de esa corriente parece nutrirse Pedro Paricio: *...me interesa la propia pintura, una pintura auténtica y libre de toda preocupación comercial.*

En *Textos Inconclusos Vol II*, el artista señala que el verdadero problema de la pintura y las artes tradicionales son los medios digitales.

La pintura y las artes tradicionales en general no están muertas en la praxis vital- como afirman algunos teóricos, si no que muere en los nuevos poderes fácticos de la sociedad contemporánea: en la información digital (PARICIO, 2010, p. 42)

Afirma que la *pintura no es un medio reproducible*, que se escapa al lenguaje convencional y a la razón científica. Quiere decir que, el espectador necesita colocarse ante lienzo *para tocarlo con la mirada, para vivirlo y juzgarlo*. Cada obra de arte, en general, y pintura y escultura, en particular, es única; ha sido creada por el artista en unas

condiciones concretas y con el deseo de despertar unas sensaciones y emociones directas. Paricio cuenta su experiencia ante la pintura de Van Gogh. Cuando era estudiante, perdido en sus propuestas experimentales, consideraba que esta pintura, analizada a través de reproducciones, estaba desfasada; solo después, cuando se colocó ante un Van Gogh, *pedí perdón*. Le fascinó el color, la pincelada, las texturas; tomó conciencia de las dimensiones y del significado de la obra.

También señala que el artista puede “jugar”, con los pigmentos, trama, materia, estructura y composiciones, mas solo habrá una combinación perfecta de dichos elementos para provocar un doble efecto, en el autor y en el espectador; en el primero, cuando recurre a estos elementos para exorcizar su alma, “se convierte en el espejo de nuestra alma. Añade: el hombre-artista solo es capaz de producir arte cuando se asoma a su propio abismo” (PARICIO, 2010, p. 12). En el segundo, en el receptor, cuando utiliza estos elementos como catalizador para provocar “un cortocircuito en el reconocimiento automático del espectador” (PARICIO, 2010, p.12).

Pedro Paricio es romántico, simbolista, expresionista, surrealista y seguidor del pop art.

## 2. EL PINTOR QUE SE HACE CAMINO AL PINTAR

El pintor se dedica a la pintura por y con vocación, un artista que hace del oficio de la pintura, el oficio de su vida: *hay que volver al taller a dejarse la vida sobre el lienzo...porque ser pintor no es un trabajo sino una manera de vivir y de ver la vida. Eres pintor las veinticuatro horas del día, todos los días del año* (Raúl Gorroño, 30.11.2014).

Desde niño jugaba con los lápices de colores y como autodidacta- solo fue tres días a clases de dibujo que abandonó porque le obligaban a copiar láminas de forma mecánica- continuó dibujando hasta que llegó a la Universidad.

Hasta que se decantó por el arte, había querido ser, por orden cronológico, inventor, futbolista, jugador de básquet, discjockey, actor y director de cine. De alguna manera, el espíritu que motiva a esos oficios está presente en el día a día Paricio: cuando experimenta con los pigmentos, trabaja hasta agotarse en su estudio, baila delante de un cuadro terminado, y, cuando tiene a la literatura, a la música y al cine como referente.

Pedro nos cuenta que se reafirmó en su decisión de ser artista en tres ocasiones: al matricularse por primera vez; durante los años de la carrera, ahora con cierta conciencia de lo importante que es el arte para el hombre y la sociedad; y al finalizar sus estudios, cuando cansado de trabajar como payaso en fiestas infantiles, repartidor, crítico de arte... decide apostar únicamente por la pintura.

La primera exposición que Paricio visita es de la Salvador Dalí, cuando tenía nueve años. A esa edad, no entendía la paranoia crítica de pintor surrealista, pero le impactaron sus colores. Más tarde, aprendió lo que Breton definía como automatismo, porque defiende que *la pintura debe hablar sobre uno mismo*. Y subraya: *Lo que hago en el cuadro es sacar todo lo que llevo dentro de mí*. En cuadros como en *Expiation (Expiación)*, de la serie *Shaman*, el artista se representa expulsando literalmente pintura por la boca y en *Soul-feeding (Alimentando el alma)*, de la misma colección, el pintor nutre con un biberón a un niño; niño que representa al alma, como ya se hacía en la Edad Media, y el color del tetero que simboliza a la pintura, pintura como fuente de vida.

En *Textos Inconclusos vol II* señala que:

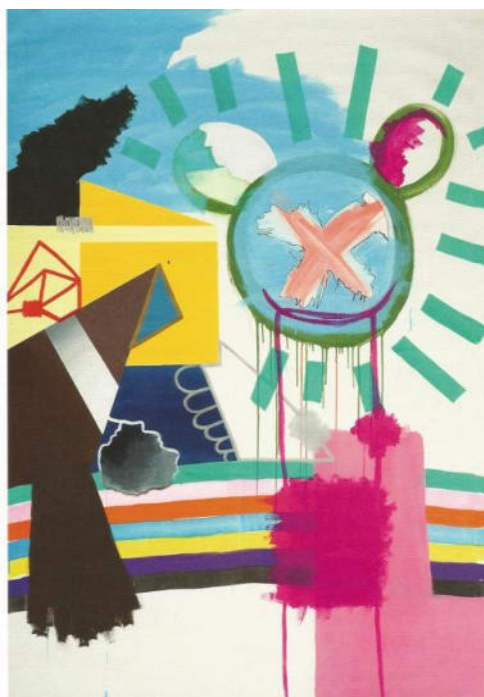
“La pintura no se piensa, se pinta. Por mucho que un pintor se siente a pensar, cuando coge los pinceles el lienzo se torna rebelde e indomable...El pincel, como ejemplo de herramienta, funciona como un rastrillo que ara la tierra dejando surcos, imperfecciones, direcciones de fuerza, rastros humanos, casualidades y puntos de fuga”(PARICIO, 2010, p. 38).

Paricio considera importante la intuición. En su obra hay reflexión intelectual, *pero existe algo que me empuja a tomar decisiones por encima de lo que pienso, dejándome llevar por lo que siento*.

Cuando inicia el trabajo, no hay nada determinado (una nebulosa), comienza a desarrollar y luego el lienzo empieza hablar por sí mismo. Esta forma de proceder la apreciamos tanto en las obras abstractas figurativas como en la figuración abstracta, es decir, es una constante en su proceso creativo.

En este punto es necesario hacer la siguiente puntualización. Se ha escrito que hay dos etapas diferenciadas en su corta carrera: una primera abstracta y una evolución hacia la figuración. El artista replica que en su caso abstracción y figuración no pueden desvincularse, que posiblemente en las primeras series pintadas recurría a la figuración abstracta y en las más reciente, a la abstracción figurativa, pero en cualquier caso, la narrativa es evidente, aunque más metafórica al principio y más real y concreta, en las últimas.

Recurra a una u otra expresión artística, el pintor siempre utiliza su obra para hablar de sí mismo. Así, por ejemplo, en *Bajo las estrellas* que pertenece a la serie *Canary Paradise*, en 2008, y en *Envergadura*, perteneciente a la serie *Size Me*, expuesta en la Galería Fidel Balaguer, en 2010, realiza una pintura abstracta con alusiones figurativas a su persona y a su entorno. En la primera, aparecen figuras geométricas y colores vivos y contrastados, que hacen referencia al hogar de Paricio, las Islas Canarias: mancha azul del cielo y del mar, las franjas que se curvan a modo de arcoiris o la montaña volcánica oscura.



**Fig. 1.** Bajo las estrellas. Serie The Canary Paradise, 2008. Fuente: Catálogo de la exposición *Elogio de la Pintura*, 2014

Igualmente, en la serie *Size Me*, las formas, colores y líneas están reducidas a un formato que reproduce sus medidas físicas (altura, manos, piernas...) convirtiéndose en el traje del pintor, o en el traje de la pintura, es decir, él es el centro de su pintura y la pintura es el centro de su vida.

También en *I am painting*, traducido como *Estoy pintando o Yo soy pintura*, perteneciente a la serie de *Diary of an artist*, en 2011, reivindica la abstracción figurativa para hablar de su verdadero oficio como pintor. Sobre un fondo negro, aparece representada la figura del artista, adoptando la pose que Narciso, según la leyenda y la tradición pictórica- Caravaggio, Poussin- adopta al contemplarse reflejado en el agua. Nos muestra una figura a base manchas de color plano, sin los rasgos de la cara; las manos,

sin dedos; las ropas sin pliegues, pero figurativa, a la que añade una superficie de triángulos de ricos colores que reemplaza las aguas cristalinas del mito. Cabeza, manos y lienzo, unidos por el color, en un claro ejercicio no solo figurativo si no de automatismo que nos recuerda al *Retrato de M* de Max Ernst, en 1924, donde la mano parece guiada por impulsos incontrolados dejando que aflore el subconsciente.

Paricio nos explica que el trabajo del pintor comprende dos fases; una consiste en vivir, viajar, leer, ver cine, escuchar música, participar de tertulias, y sobre todo estudiar la tradición (pictórica, antropológica...); la otra, en pintar. Con este *almacén de experiencias personales y el conocimiento que atesora*, emprende una actividad que no tiene reglas y con resultados imprevisibles.

El pintor afirma: *el auténtico acto artístico consiste en transformar la realidad y la materia cotidiana en materia estética* (Paricio, 2010:23). Es decir, el artista se enfrenta a una verdad, que estudia, analiza, confronta y por último, tamiza y exterioriza.

En este sentido, Isidro Hernández Gutiérrez, comisario de la exposición *Elogio de la pintura*, (TEA, 2014, p. 49) señala:

“Pedro Paricio aborda su actividad como una vía para configurar su autobiografía. Igual que un escritor asume el diario como una forma creativa donde volcar sus pensamientos y emociones sobre todo lo que sucede, ya sea como hombre o como artista, Pedro Paricio elabora su diario de artista con el mismo fin”.

Actividad humana y pictórica entran en simbiosis. El protagonista de sus obras es el propio pintor. El binomio hombre y pintor o vida y pintura se hace realidad, y con ello toda la obra de arte se hace autobiográfica: *su carne y hueso se coloca en las entrañas de la tela* (teatenerife.es).

Esta identificación del artista con la pintura le llevó a realizar la serie *Diary of an Artist and other Stories*, durante los años 2007-2012, inaugurada en 2012. De esta colección destacamos cuadros relativos a la vida diaria como *Falling in love* (Enamorándose), *Good Night. Bad Morning* (Buena noche. Mala mañana), *At the end of the day* (Al final del día), *At the end of the day* (Baño del pintor) o *Sun bath* (Tomando el sol), y otros, referidos a pensamientos más profundos como *Dealing with death* (Lidiando con la muerte) o *Thinking of the future* (Pensando en el futuro).



Particularmente, nos interesa detenernos en *Dealing with death*. Aquí el artista recurre a las estudiadas obras del Bosco, misterioso y casi herético, al caricaturesco Brueghel, al grabador Durero y también, al idolatrado Jean Michel Basquiat. Las obras del pasado son claras referencias a la fugacidad de la vida y a las limitaciones humanas. Las contemporáneas – *Riding with death* de Basquiat, en 1988 y la mencionada de Paricio, en 2012 – nos hablan, igualmente, de la presencia de la muerte como compañera. Basquiat que vivió al límite por su adicción a las drogas, nos presenta la figura humana cabalgando sobre la muerte; Paricio, por el contrario, se apoya firme en el suelo y mira al espectador, mientras que a su espalda lleva, como mochila pesada, el esqueleto que parece marcar otra dirección. Paricio sabe de su mortalidad humana pero también de su proyección al futuro gracias al marchante, al crítico, al coleccionista, al mercado, al estudiante y al profesor universitario. El gran formato de su obra (200x240cm) lo consagra para la fama.

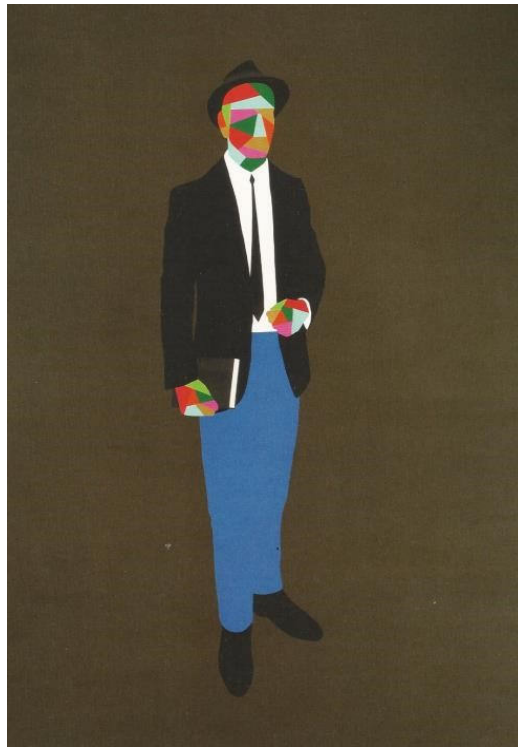


**Fig. 2.** *Dealing with death* (Lidiando con la muerte). Serie *Diary of an artist*, 2012. Fuente: Catálogo de la exposición *Elogio de la pintura*, 2014

Tema recurrente en toda su obra es el autorretrato, género pictórico que trabaja de forma atípica, para hablar de la honestidad (el yo artista), de la alteridad (el alter ego) y como homenaje y admiración hacia pintores cruciales en su trayectoria creativa.

En este sentido, merece especial atención *Three studies for a selfportrait* (*Tres estudios para un autorretrato*) perteneciente a la serie *After Francis Bacon*, en 2009, claramente en deuda con Francis Bacon, al que le dedicó toda una colección porque marcó sus inicios. Como el pintor de origen irlandés, Paricio opta por el tríptico para acercarse al motivo desde distintos ángulos, aunque manteniendo la unidad de la obra. La figura se sugiere con manchas de colores mostrando unas experimentaciones técnicas que luego serán aplicadas de forma más concreta al resto de su obra.

A partir de 2010, el pintor decide presentarse con una indumentaria más formal como la que vemos en *Autumn oficial self-portrait* (*Autorretrato oficial de otoño*), de la serie *Diary of an artist*: camisa blanca, pantalón azul y, chaqueta, corbata estrecha, sombrero y zapatos negros, convertidos en emblema de su persona. Incluso sus complementos personales y útiles de trabajo han sido objetos a representar en el políptico *Magic Charm*, en 2012, donde, además, se reivindica el pequeño formato tan denostado por los circuitos del arte que apuestan por manifestaciones de gran espectacularidad.



**Fig.3.** *Autumn oficial self-portrait* (Autorretrato oficial de otoño). Serie *Diary of an artista*, 2012.

Fuente: catálogo de la exposición *Elogio de la pintura*, 2014.

De todos los accesorios, el más comentado y dibujado ha sido el sombrero. Se ha dicho que repite *la indumentaria de permanente sombrero de Joseph Beuys*, pintor referente para Paricio (GUTIÉRREZ, 2014, p. 40), o que se disfraza con un traje con sombrero como René Magritte (BONET, 2014, p. 132). Pero, creemos que Pedro Paricio ha creado una imagen pública coherente con su filosofía de vida: pasado y presente perfectamente interrelacionados; tradiciones populares, chamanes, canariedad y la práctica pictórica, *toda la pintura que veo me afecta, sobre todo la buena pintura*.

Su labrada autoimagen es fácilmente reconocible e identificable. Su vestimenta y complementos se convierten en su seña de identidad como ha pasado con artista como Frida Khalo, cuyas sus cejas unidas, labios carmesí, cabello y vestido tradicional mexicano, la hacen inimitable.

En su silueta llama también la atención su rostro sin ojos ni boca, sus manos, sin dedos. Con frecuencia se convierte en superficies de triángulos de colores, abstracción figurativa, que asociamos con la reivindicación que hace de la pintura pura. Estas manchas de pigmentos contrastan con los fondos neutros, en especial con los negros, los más repetidos, lo que nos permite obviar las concepciones temporales y espaciales, y ampliar el significado y lectura de la obra.

Sus cuadros, por voluntad expresa del pintor son *ventanas abiertas*. El espectador debe participar leyendo, cuestionando y hasta emocionándose ante el cuadro. La obra de arte, nos dice el pintor, *es cosa de tres: el artista que la crea, la obra que se independiza y el espectador que con sus miradas y reflexiones la revitaliza*.

Pedro Paricio nos dice que un cuadro no debe explicarse, *es un hecho absurdo, el cuadro que se puede explicar, mejor no haberle pintado*.

### 3. EL CARÁCTER MÁGICO DE LA PINTURA

El proceso creativo tiene algo de mágico y espiritual. Ello explica que el artista necesite pintar en la soledad de su estudio, como nos recuerda Suzanne Fagence Cooper

“Nunca pinto delante de nadie. Para mí, se trata de un acto íntimo en el que me encierro en mi burbuja, en mi trabajo, en mi estudio, sólo, con las ventanas cerradas” (PEDRO PARICIO, *Tinc una idea*, entrevistado por JUDITH FERNÁNDEZ para RTVE Radio, 18 de octubre de 2012).

El estudio o taller queda convertido en un santa sanctorum, rodeado de libros, de reproducciones de obras de artes, fotografías, de botes de pinturas, pinceles, recuerdos de viajes, de música, el vino, los puros...; el pintor depende solo de sí mismo para enfrentarse a sus recuerdos, fantasías, miedos, tradiciones, dejando que la pintura fluya y convirtiendo el acto de pintar en algo misterioso, fascinante y trascendental.

Pedro Paricio apela a la importancia del chamanismo y a su papel como artista chamán, que como los viejos animeros y curanderos de las Islas Canarias, es capaz de reinterpretar claves, canalizar energías y expresarlas en el lienzo. Esta idea motivó la serie titulada *Shaman*, expuesta en 2014, en Halcyon Gallery de Londres.

Algunos títulos de la misma, como *The secret (El Secreto)* nos hablan del enigma del proceso. Aquí sobre un fondo negro destaca la silueta del pintor, añadiendo únicamente color en la cabeza y en las manos, y articulando con formas triangulares ciertos sonidos que salen de su boca; negro sobre negro, lo más antiacadémico posible, con breves notas de color, con ciertas reminiscencias del americano John Baldessari, para simular el acto de creación, insuflar vida con la palabra escrita y pintada sin referencias espaciales y temporales.

En *The Shaman (El Chamán)*, el pintor se presenta de pie, llevando en una mano una llama ardiente y en la otra, una "piedra preciosa", ambas aportando una nota de color, que contrasta con el tono de la piel y el fondo negro. El artista insiste en que el proceso creativo tiene algo de alquímico. La piedra se transforma en energía. Asimismo, en *The sitting Shaman (El Chamán sentado)* subraya su papel como sumo sacerdote al adquirir la tonalidad rojiza para su piel y al adoptar la postura de las manos de una Maísta Domini y las piernas cruzadas de las religiones orientales.

Este carácter sobrenatural y religioso se traslada a pinturas como el *Believer (Creyente)* o a *Icon wood, Icon glass (Iconos, madera y cristal)*; en la primera con las manos juntas como símbolo de sumisión y obediencia a la pintura a la que se reivindica con el color, y de introspección y concentración como requiere el acto de pintar. En los *Iconos*, se repite el mismo gesto, el propio de un Cristo en Majestad, con la mano en actitud de bendecir y en la otra, las escrituras, que metafóricamente hablan del apego a la tradición.

En sus Misterios- *The Mystery, The Socond Mystery y The Third Mystery*, nos repite la asociación entre la figura humana y la llama, la piedra y la mandala.

Curiosamente la posición de la cabeza cambia –de espalda, perfil y de frente- según los objetos mencionados. Parece que quedan dispuestos según un proceso de trasmutación: de energía, a lienzo, y a la contemplación.



**Fig. 4.** Masquerade (Mascarada). Serie Shaman, 2014. Fuente: Catálogo de la exposición *Elogio de la pintura*, 2014

Para completar la importancia que lo mágico y lo sagrado tienen en el proceso creativo nos resta por mencionar una obra, *Masquerade (Mascarada)*, donde se muestra a una figura que identificamos con el pintor, a punto de iniciar un acto ritual- acto de la creación- portando una máscara que oculta su rostro y una lanza. Se ha dicho que Paricio “imita el difraz y el movimiento de una bailarín kachina, representación guerrera de la cultura Hopi y Zuni que tanto impresionó a los surrealistas en su exilio americano” (GUTIÉRREZ, 2014, p. 64). Creemos que Paricio no necesita remontarse a espacios tan lejanos. Entronca directamente con la cultura aborígen canaria. De hecho, en 2011, realizó una serie de máscaras rituales (*serie Canary ritual masc*) que nos recuerdan a su admirado Basquiat. En *Masquerade*, Paricio se identifica con un chamán que al enfrentarse al lienzo es capaz de transformar la energía vital en materia pictórica. En esta obra, sobre fondo negro, el color vincula a la cabeza, las manos y la punta de la lanza, herramienta con la que dibuja, colorea y exorciza sus visiones: *es algo mágico, que una persona encerrada en su taller, con pigmentos y una tela, sea capaz de crear algo que no existía y transmitir información y emociones.*

El pintor dialoga consigo mismo las cosas que le obsesiona. En la obra *Dialogue (Diálogo)*, 2011, el pintor se retrata con su alter ego, enfrentado uno a otro, portando una llama y una aureola de color, respectivamente. Nuevamente la energía de la pintura da sentido a su vida y es la propia pintura la que le guía en un proceso bidireccional y no unidireccional hasta que se concluye la obra: *la propia pintura me guía. La pintura opina y yo opino.*

Nunca hay un tiempo preestablecido para finalizar la obra. Puede llegar a romper el lienzo y comenzar de nuevo cuantas veces necesite. La obra estará acabada solo cuando el pintor, *psicológica y no físicamente, es capaz de sentir y decidir que está concluida.* Y entonces, lo celebra, como si se tratara de un acto ritual acompañado de vino y, hasta baila ante del lienzo. La pintura *Puppet II (Marioneta II)* parecen responder a esta acción, porque en ella no solo vemos a una figura fácilmente manipulable sino a un pintor que se deja llevar por la emoción.

#### 4. OBRAS QUE HABLAN DE TRADICIÓN

Decía el poeta Paul Valery que la auténtica tradición en las grandes obras no estriba en rehacer lo que otros han creado, sino en reencontrar su espíritu, que crea obras nuevas en otro tiempo. Y, es éste, precisamente, el origen de la práctica pictórica de Pedro Paricio: *acudo la tradición para encontrarme allí con lo que soy. Y lo que soy, es pintor.*

Paricio supo reencontrar el espíritu de Velázquez, Caravaggio, Poussin, Watteau, Manet, Picasso, Wharhol..., y crear así en su época, obras de artes completamente diferentes y personales.

El artista reivindica la importancia de la tradición, en el más amplio sentido de la palabra, pero específicamente la tradición pictórica. Usando una metáfora decía: *la tradición es la raíz que sujeta el árbol. Sin raíces, los árboles se caen como trigo seco.*

Paricio ha repetido que antes de decantarse por la pintura, le atraía el ámbito de la historia, de la teoría, de la estética, de la crítica, de la literatura, hasta que comprendió que *mi modo natural de hablar eran los cuadros* (Entrevista de Alejandro Krawietz a Pedro Paricio, 2014: 91). Obras del pasado y del presente, de grandes maestros y de no tan grandes eruditos, con los que dialoga a través de la pintura para ser capaz de hacer algo completamente distinto.

*Mis cuadros son pinturas que hablan de pintura, obras que hablan de la tradición.*

Nos aclara que hasta las pinturas rupestres son importantes para entender los graffitis, y que la vanguardia - con sus propuestas innovadoras, experimentales y provocadoras- rompió con el orden establecido, con el pasado inmediato, pero recurrió a las máscaras africanas, al arte ibérico, al románico, a las civilizaciones antiguas... *La Modernidad no se construye de la nada.*

Hemos comentado que la primera fase del proceso creativo consiste en vivir, leer, ver... y añadimos, estudiar la tradición. *Tengo 45.000 años de historia de la pintura para usar y quiero aprovecharlos todos pero a mi manera.*

En este proceso de aprendizaje, la visita a museos y galerías es fundamental. Necesita el contacto directo con la obra de arte. En este sentido, Paricio parece ser un seguidor de Jean Auguste Renoir, pintor impresionista que no se suele nombrar entre sus referentes pero con quien creemos que comparte ciertas apreciaciones. Por ejemplo, el pintor francés a finales del siglo XIX, afirmaba que

“En el museo se aprende a pintar... Cuando digo que en el Louvre se aprende a pintar, no quiero decir que se deba escarbar en el barniz de los cuadros para apresar sus trucos y volver a hacer otra vez los Rubens o los Rafael. Cada uno ha de hacer la pintura de su tiempo. Pero en el museo se encuentra el gusto por la pintura” (FEIST, 200, p. 12).

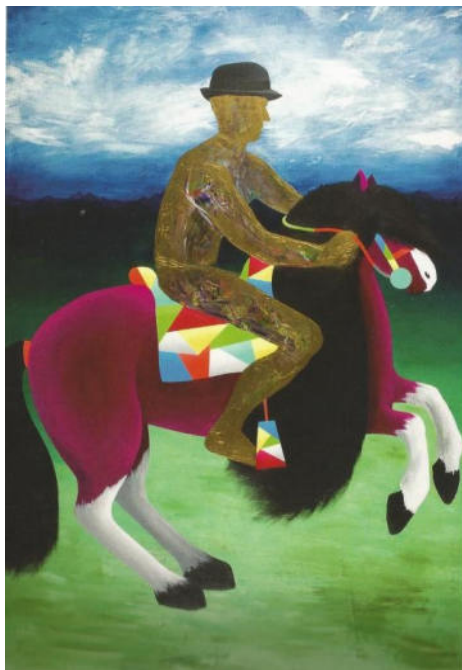
Defiende que la tradición pictórica es la base mas el artista comprometido con su época, tiene que revisarla y reeditarla para construir en presente y proyectarse hacia el futuro. Dice el pintor: *una obra de arte no es solo hoy, es a la vez ayer y mañana.*

Toda la información que recibe a través de la palabra escrita leída y de las obras pictóricas vistas, se almacenan en su subconsciente y aflora cuando entra en el trance pictórico de la creación de su pintura. Por eso su obra no es mejor ni peor que la de los que le preceden; es diferente, y responde a las circunstancias personales e históricas que le toca vivir.

En la serie *Shaman* presentó un cuadro con el título de *Sísifo y Atlas* que es una clara manifestación de lo que estamos argumentando. El pintor se identifica con esos personajes míticos, inteligentes y astutos, vestido con su indumentaria habitual y contemporánea, soportando sobre sus hombros unos bloques de colores que recordarían al firmamento y a la tierra, y que aquí representan la tradición que una y otra vez está presente en su obra.

La lista de artistas que le inspiran es infinita, y en una misma colección pueden convivir las referencias de Velázquez, Manet, Warhol, Rothko....

En 2011, presenta la serie *Master Painters*, en Halcyon Gallery, con pinturas que hablan de tradición y bien acogidas por la crítica y los coleccionistas privados. De esta muestra queremos destacar una de las pinturas más conocidas, hoy en colección privada en Singapur, nos referimos al *Autorretrato después de Velázquez (Jinete dorado)*, (*Selfportrait after Velázquez.Gokden Rieder*). El cuadro nos trae a la memoria al pintor barroco mencionado y también a Friedrich y a Rothko. Paricio como buen romántico es también ecléctico.



**Fig. 5.** Autorretrato después de Velázquez, Serie Master Painters, 2011. Fuente: Catálogo de la exposición *Elogio de la pintura*, 2014

Velázquez retrata al Felipe IV de riguroso perfil y con ornamentos que contribuyen a crear una imagen de autoridad y firmeza. Paricio admira al pintor español pero no se plantea imitarlo aunque se autorretrate cabalgando sobre otro equino, un poni. El pintor que porta únicamente su sombrero negro, accesorio que le identifica, y que se despoja de todo complemento, luce una pintura dorada que cubre todo su cuerpo, curiosamente el color de los alquimistas.



Hace, como es habitual, uso caprichoso del color y nos pinta un pequeño caballo rosa en un escenario que se resuelve con tres franjas de color verde negro y azul, como en los cuadros del artista romántico alemán y del expresionista abstracto americano, franjas que nos invitan a zambullir la vista y la mente en ellos. Además, añade una silla de montar pintada con sus triángulos de colores. Paricio nos dice que *le gusta tener la libertad de elegir la época, los artistas, y componer con ellos, junto a ellos, mi presente y mi futuro.*

Asimismo, en esta colección también reta a Watteau con *El payaso dorado*; a Andy Warhol, en *Retrato de prensa (Declaración)*, con la imagen del artista estandarizada como requería la publicidad y hasta a Marcel Duchamp, que como señala Bonet *está claro que No pertenece al santoral pariciano* (2014, p.139) en *Foto de Prensa* con su alter ego bajando la escalera.

En 2013, nuevamente vuelve a valorar, aprender y apropiarse de los grandes maestros de la pintura: Velázquez, Caravaggio, Poussin, Goya, Murillo... en la colección *The spirit of painting*. El título de la serie rebela la intención del pintor: *los trae al presente y los trabaja para el futuro*. Son imágenes que no tiene nombre, solo se muestran enumeradas. La alusión es evidente. Paricio nos recuerda a Francis Bacon en su continua obsesión por dialogar con la tradición. Basta por ejemplo, comparar alguno de los numerosos estudios que realizó el irlandés sobre el *Papa Inocencio X de Velázquez* y la obra nº 33 del pintor canario. Los resultados en uno y otro parecen dispares porque cada pintor personaliza esas referencias. Bacon dramatiza la escena, su obra produce conmoción y turbación. En un espacio distorsionado coloca a un Papa que grita aterrorizado. Paricio por el contrario, respeta el conjunto de la obra, solo aplica el color en rostro y manos, con serenidad, admiración y veneración.

## 5. HACIA EL SUBCONSCIENTE COLECTIVO

En 2016, Pedro Paricio inauguraba en Londres *Dreams*. Sueños nos habla del *subconsciente colectivo y de la naturaleza trascendental del arte* (Halcyon Gallery, 2016). El pintor nos dice que *los sueños no solo son lo que vivimos cuando dormimos. También son los objetivos, los miedos, la fantasía... Todo aquello que nos rodea.*

Esta colección nos permite insistir en que su obra está en continuo cambio aunque en ella lo esencial (ser una pintura honesta y que hable de uno mismo) se mantiene.

La evolución pictórica que observamos es la propia que la madurez del pintor y sobre todo del hombre, exige para reafirmar su discurso, recurriendo a otras técnicas, a nuevos colores, a más personajes, y a temas actuales.

La obra *Builders* (2016) parece marcar esta transición. Aquí el pintor con su indumentaria habitual lleva sobre los hombros a su alter ego, que se ha “desatado la melena”, y ha cambiado la camisa con corbata por una camiseta blanca. Como hemos comentado en *Sisifo y Altas* era la tradición una fuente de inspiración. Ahora, el artista está no solo más formado sino que también más relajado. Caroline Jowett, en el catálogo de la exposición, nos señala que Shaman era una exposición introspectiva, en *Dreams Paricio mira hacia afuera. Gira el espejo para apuntar su mirada hacia nosotros* (DREAMS, 2017). El giro lo pinta Paricio en su obra *Lazarus* (2016) donde se recoge, como en la historia bíblica, la alusión a la muerte y a la regeneración. A los pies de la litera, que supuestamente recoge el cuerpo del pintor aparecen dos figuras humanas, una madre con hijo y el sombrero con las botas negras. El pintor se descubre, se descalza, va más allá; no solo la pintura sino también el entorno familiar y colectivo impulsan su regeneración. El cambio es positivo, es esperanzador, el fondo se torna verde. Paricio hablaba de fe infinita en la pintura, en la familia y en la sociedad.



Fig. 6. Lazarus. Serie Dreams, 2016. Fuente: Catálogo de la exposición Dreams, 2016

Entendemos que en las colecciones anteriores las referencias a la familia han sido breves. Por ejemplo, en las ya mencionadas, *Enamorándose*, donde a la manera de Klimt muestra la pasión por una mujer, Elena, y en *Alimentando el alma*, en la que pinta a su hijo Theo sustentándolo con la pintura. Su familia crece: Elena, Theo, Gracia, siempre alentando su trabajo.

En cuanto a temática de la sociedad y a la época que le toca vivir, tampoco se ha evidenciado con temas concretos en sus colecciones anteriores, aunque el compromiso siempre ha existido. La preocupación por estar al día, las lecturas de las noticias de actualidad, de psicología y de sociología se manifiestan de forma más clara en obras como *Promised land* (2015), *Sea Dogs* (2016) que nos hace reflexionar sobre la migración y los refugiados; o en *Bonnie & Clyde* (2015) *Realpolitik* 2016, en las que leemos una denuncia al terrorismo, a la guerra y a la represión.

Paricio como buen romántico es un hombre comprometido con la libertad. “El arte va sobre la libertad, la libertad humana...pero para mostrarle la libertad a otros primero debes ser libre tú mismo. El artista debe perseguir sus sueños y sus sentimientos...” (PARICIO en JOWETT, 2017).

No obstante, sus sueños no son solo suyos, son *los sueños de un colectivo, de una civilización, todos compartimos deseos y miedos.*

Cree un futuro mejor, como vemos en *Futurhero*, 2015, en el cual pinta a un superhéroe en cuerpo de niño y delante de un cielo con nubes que nos recuerdan al imaginario de Magritte. El subconsciente vuelve a aflorar cuando pinta *Utopía* (2016). Junto a su autorretrato que aparece reflexionando ante unas cuartillas en blanco- el futuro por escribir- se dibuja un cuadro que tiene como tema a un champiñón rojo, que al ampliarlo de forma colosal adquiere dimensión cósmica; es el *Champiñón* que dibuja Víctor Hugo en 1850, como la *oculta continuación del mundo natural* (Alfredo Sanchez Solís, 2017); es el hongo de *Hiroshima y Nagasaki*, es la guerra y la destrucción. Es la defensa de la reflexión y comunicación frente a la acción militar.

Cada uno de estos cuadros siguen hablando de Pedro Paricio, más maduro y siempre positivo y honesto. Capaz de reencarnarse a sí mismo, más reflexivo (prepara dibujos preparatorios), más activo (viajes frecuentes entre Tenerife y Londres, donde vive y expone, preferentemente) y activista (el individuo, la familia y la sociedad), sin olvidar que toda obra de arte debe versar sobre la verdad de uno.

A modo de conclusión, señalamos que el apelativo de posromántico con el titulamos este artículo es apropiado. Es un pintor joven que reivindica la pintura pura para hablar de su verdad. Convertido en un chamán es capaz de convertir la realidad en algo no solo estético sino trascendental. Un pintor que vive en el presente pero aprende del pasado para construir el futuro.

## BIBLIOGRAFIA

BONET, J.M. (2014). El teatro de la pintura. In P. Paricio (Org.), *Elogio de la pintura* (pp.117-147). Santa Cruz de Tenerife: TEA Tenerife Espacio de las Artes.

DE LA TORRE OLIVER, F. (2011). *Figuración postconceptual. Pintura española: de la nueva figuración madrileña a la neometafísica (1970-2010)*. (Tesis doctoral). Universitat Poliècnica de València. doi:10.4995/Thesis/10251/15179.

FAGENSE COOPER, S. (2014). Chamán. In P. Paricio (Org.), *Elogio de la pintura* (pp.187-206). Santa Cruz de Tenerife: TEA Tenerife Espacio de las Artes

FEIST, P. (2001). *Renoir*. Colonia: Taschen

GAVIN, F. (2011). *100 News Artists*. Londres.

GAVIN, F. (2014). Futuro, presente y pasado. In P. Paricio (Org.), *Elogio de la pintura* (pp.149- 153). Santa Cruz de Tenerife: TEA Tenerife Espacio de las Artes.

HERNANDEZ GUTIÉRREZ, I. (2014). Elogio de la pintura. In P. Paricio (Org.), *Elogio de la pintura* (pp.13-69). Santa Cruz de Tenerife: TEA Tenerife Espacio de las Artes.

KRAWIETZ, A. (2014). Una conversación. En Pedro Paricio. *Elogio de la pintura* (90105). Santa Cruz de Tenerife: TEA Tenerife Espacio de las Artes.

PARICIO, P. (2010). *Textos inconclusos I y II*. Barcelona: Galería Fidel Balaguer

ROSEN, M. (2014). Pedro Paricio. In P. Paricio (Org.), *Elogio de la pintura* (pp. 111-115). Santa Cruz de Tenerife: TEA Tenerife Espacio de las Artes.

## Recursos electrónicos

BONET, J.M. (1997). ¿Aún se puede pintar en los noventa?. *Nueva Revista*, nº50, mayo, 1997. Disponible en: <http://www.nuevarevista.net>.

LONDRES SE RINDE ANTE EL PINTOR OROTAVENSE PEDRO PARICIO. Actualidad y Cultura. Disponible en:

[www.laopinion.es/cultura/2014/19Londres-rinde-pintura.../Londres\\_Pedro\\_Paricio.Dreams\\_Halcyon\\_Gallery\\_05/25\\_de\\_septiembre/2016](http://www.laopinion.es/cultura/2014/19Londres-rinde-pintura.../Londres_Pedro_Paricio.Dreams_Halcyon_Gallery_05/25_de_septiembre/2016).

PEDRO PARICIO (2010). Un pintor otro”, en *Artsmoved*. Entrevista, agosto 2010. Disponible en: <http://www.artsmoved.cat/es/pedro-paricio-un-pintor-otro/>

SÁNCHEZ SOLÍS, A. (2017). “Víctor Hugo, un pintor oculto tras un escritor universal”, *El Espectador*, 20 de noviembre de 2017. Disponible en:

<https://www.elespectador.com/.../victor-hugoun-pintor-oculto-tras-un-escritor-univer>